

ROSA LÍA DE LA SOLEDAD¹

Soledad

Tengo mil cosas tristes, guardadas en el pecho
que gimen desde dentro, sin saber dónde ir.
Las noches se hacen largas, y voy pagando el precio,
de morir lentamente, sin dejar de existir.

A veces me sonrío, al ver las sombras grises,
que forman los humanos en su ir y volver.
Y voy buscando en ellos los minutos felices,
y sólo encuentro almas, inundadas de hiel.

Ya los días son largos, ya el sol se va apagando
y se va haciendo tarde para seguir buscando
el motivo lejano de la felicidad.

Y en mi búsqueda inútil, me voy casi alejando
de todo lo soñado, ... y allá me está esperando
la verdad de mi vida... mi eterna soledad.

¹ Periodista, escritora, investigadora, ensayista, poeta y promotora cultural residente de New Jersey, EE.UU. Adicionalmente a sus labores profesionales, entre sus publicaciones se destacan *IBO. Yorubas en tierras cubanas* (1988), los poemarios *Detrás de la pupila... mi otra yo* (1993) y *Momentum* (2016). Textos suyos han aparecido en diversas antologías nacionales y extranjeras. Su obra infantil “Juguetería fantástica”, ha sido llevada al cine como parte del documental *Volviendo a nacer* del director Gilberto Ribera (1972). Es integrante de diversas organizaciones socioculturales del ámbito internacional.

Al final

Cuando sentimos que la vida acaba,
y vemos los proyectos incumplidos,
las torpezas que no fueron superadas,
los instintos que no fueron reprimidos.

Cuando miramos los rosales ya marchitos,
el tiempo andado y a la vez perdido;
el espacio que separa el infinito
y la distancia que no hemos recorrido.

Cuando contamos los años ya pasados,
los sueños rotos echados al olvido;
los triunfos que no fueron alcanzados,
los logros que no fueron compartidos.

Entonces...

Ya sin tiempo de arreglar lo destruido,
de regresar las horas del pasado;
sentimos que muy poco hemos vivido,
por lo mucho que hemos fracasado.

Y ya...

Con sentimiento de propia condolencia
como idólatras del espacio y la distancia;
creemos descubrir nuestra existencia,
sin llegar a entender nuestra ignorancia.

Y así...

Como parte de un ritual casi profano,
abandonados, quizás, ante la suerte;
una vez más, con la soberbia erramos,
al creernos soberanos de la muerte.